

VI.  
JUSTICIA.*Reddet unicuique secundum opera ejus.*

Ad Rom. 2. v. 6.

## CANTO X.

## I.

Creedme, Mortales, q̄ hay un Dios severo  
 Que ni puede engañaros ni engañarse:  
 Que hay un Dios creed, Mortales, justiciero,  
 Cuya Justicia nunca ha de doblarse:  
 Luz es á cuya vista el mundo entero  
 Ni pudo nunca ni podrá ocultarse:  
 El mas cerrado y escondido arcano  
 Mirando está del corazón humano.

## II.

El mira el mas oculto pensamiento,  
 Que en el alcazar vive de tu pecho,  
 Pierde el engaño todo el valimiento,  
 Y la fraude en su juicio nunca se ha hecho:  
 En este Tribunal no tiene asiento  
 El malicioso arbitrio del cohecho:  
 Ni allí del oro la codicia intenta  
 Comprar testigos falsos que presenta.

## III.

Esento vive del maldito engaño,  
 Ni falsas pruebas le hacen dar sentencia  
 Contra el que es Justo, y no merece daño;  
 Ni errando el juicio su infinita ciencia  
 Perdona al reo, cuyo delito estraño  
 Al castigo provoca á su clemencia;  
 Que de tales errores la abundancia  
 Solo comete la humana ignorancia.

## IV.

Ni odio ni amor á su Justicia inclina,  
 Ni sufre que el delito cometido  
 Sin castigo se quede; en su divina  
 Presencia tiene un mismo colorido  
 El Monarca, que grande se imagina,  
 O el humilde y plebeyo obscurecido;  
 Y á la vista de tanta Omnipotencia,  
 Es nada aquel que es mas sin su presencia.

## V.

El peso igual de toda su Justicia  
 No atiende al alto, ó humillado asiento;  
 No la nobleza, sino la malicia,  
 O bondad de las obras es su intento:  
 En aquel peso no obra la injusticia;  
 Que de aquella balanza al movimiento,  
 De remuneración su fiel testigo,  
 El premio al Justo, al malo da el castigo.

## F

## VI.

En la derecha mano el cetro tiene,  
 La siniestra el azero reluciente:  
 De su voz al imperio se previene  
 La muerte inexorable, y obediente  
 Viste sus negras alas, y detiene  
 El paso de la vida del viviente,  
 Que por eso comunes son sus leyes,  
 Sin temer las coronas de los Reyes.

## VII.

¿Juzgais q̄ Dios se muda en un momento?  
 Es como Omnipotente muy constante;  
 Y si le adorna un grande sufrimiento,  
 Por su ira es digno de temer bastante:  
 Piedad detiene á su infinito aliento,  
 Su ira contiene; pero al mismo instante,  
 Que castigar al pecador consiente,  
 Derrama de sus iras el torrente.

## VIII.

Como quando arrancó el impedimento,  
 Que á un gran torrente el curso le limita  
 Una fuerte avenida, cuyo aliento  
 Remolino espumoso precipita  
 Un horroroso estrago, que violento  
 Con áspero sonido á miedo excita,  
 Y amenaza con ruina horrorizada  
 A el varón, á la selva, á la manada.

Apenas el Pastor que en la eminencia  
 De una ardua roca, donde está por suerte,  
 Escapó del furor de su violencia,  
 Aquel estrago de la selva advierte,  
 Quando el horror que tiene á su presencia  
 De la manada le olvidó la muerte,  
 Porque dudoso de su misma vida,  
 De otros cuidados el temor le olvida.

## X.

Nada es aquesto, que el Omnipotente  
 Mayores penas tiene preparadas:  
 De la tierra en el centro ocultamente  
 Formó llamas eternas, que encerradas  
 En una carcel, allí estrechamente  
 Con ruido triste, nunca sosegadas,  
 De su fuego infernal fétido aliento  
 Con pavoroso horror respira el viento.

## XI.

El Phlegetonte á cuyo triste ruido  
 Las negras rocas del Infierno sueñan,  
 Del Lago estigio el hórrido sonido,  
 Cuyas sulfureas aguas no refrenan,  
 La infernal sed, es un furor fingido,  
 Que las penas ibmensas, que se estrenan  
 El Poeta nunca imaginó, tú advierte  
 El verdadero horror de aquella muerte.

Quando al orbe en la nada sumergido  
 Con soberano aliento Dios llamaba,  
 Un esquadron de espíritus lucido  
 Contra el Omnipotente conspiraba:  
 En pena del delito cometido  
 Desde el Empireo los precipitaba  
 El Poderoso, y ellos estrenaron  
 El tremendo castigo que buscaron.

## XIII.

Aquestos de los míseros mortales  
 Verdugos son atroces padeciendo  
 Ellos mismos tormentos infernales,  
 Crueles verdugos, cuya rabia haciendo  
 Mil horrosos géneros de males,  
 Eternamente los están sufriendo,  
 Que la rabia infernal que les concita  
 Nunca á la embidia su furor limita.

## XIV.

En favor de los hombres mas sufrido  
 Es Dios, pues que contiene su Justicia;  
 No aspira á la venganza, aunque ofendido,  
 Al punto que le ofende la malicia:  
 Para que de su culpa arrepentido  
 Esté, le aguarda su piedad propicia,  
 Y hasta despues q̄ el hombre haya espirado,  
 Satisfaccion no toma del pecado.

Ellos pues indignados y furiosos,  
 En maravillas muchas transformados,  
 Ya son pintados Tygres, fuertes Osos,  
 Lobos hambrientos de furor armados,  
 Y las uñas y dientes horrorosos  
 Dando alaridos traen encarnizados:  
 En Buytre el que era Tygre convertido  
 Las entrañas destroza al afligido.

## XVI.

Cerulea espalda de Dragon terrible  
 Otros se visten de su furia armados,  
 Con la escamosa cauda ¡que insufrible!  
 En los cuellos y pechos enroscados:  
 Silvidos dan con un aliento horrible  
 Vívoras y Serpientes enojados:  
 Si mil lenguas y bocas yo tuviera  
 Ni el mas pequeño horror decir pudiera.

## XVII.

¿Pues quien aunq̄ con lengua sea de azero,  
 Boca de fierro, infatigable aliento,  
 Aunque hable eternamente, aquel severo  
 Dolor podrá explicar de tal tormento?  
 Y aunque en la eloqüencia sea el primero,  
 Lo que en la voz no tiene cabimiento  
 Incluir sus penas esto hace mayores,  
 Que no esperan el fin de sus dolores.

¡Ay qué horror! de la muerte la fiereza  
 En vano llamarán con tristes voces  
 De aquel terrible fuego en la viveza:  
 Nunca, aunq̄ ardiendo en llamas tan feroces,  
 Consumidos serán, ni en la aspereza  
 De cadenas de fierro, y entre atroces  
 Llamas sulfureas: esta es la justicia,  
 Que hace, casi forzado, á su malicia.

## XIX.

¡Mas quan alegre su beneficencia  
 Premios reparte y dones celestiales  
 A los Santos, y dá con su presencia  
 Inmensa beatitud! las eternas  
 Puertas del Cielo, que desobediencia  
 De los primeros dos hombres mortales  
 Cerró, ya con su sangre rociadas,  
 Enteramente las dexó quebradas.

## XX.

Ya el paso les franqueó de los eternos:  
 Reynos, á donde el vencedor triunfante,  
 Vencedor de la muerte y los Infernos,  
 El primero subió entre resonante  
 Turba de voces, que con sempiternos  
 Concentos le aplaudian, y bastante  
 Copia de resonantes instrumentos,  
 Que llenaron el orbe de concentos.

De poderosos Reyes la riqueza  
 Desprecian pues, que con mas opulencia  
 Reynan, y de tapete á su grandeza  
 Sirve de estrellas mucha diferencia:  
 No hay gemidos allí, ni la dureza  
 Que á los mortales sirve de impaciencia;  
 Todo lo que no es gozo y alegría,  
 De aquel lugar dichoso se desvia.

## XXII.

Dios mismo con su mano omnipotente  
 El llanto de los ojos santos quita;  
 Muerte ó trabajo allí no se consiente,  
 Ni dolor ó tristeza, ó quanto excita  
 A los hombres dolor, tacitamente  
 La paz, del pecho su furor les quita;  
 Un pleno gozo, gusto y alegría  
 Tienen seguro, y un eterno dia.

## XXIII.

Alli la paz con rostro relumbrante  
 Tiene su Reyno estable y verdadero,  
 Sin que como en la tierra estar se espante  
 En donde apenas imprimió primero  
 De sus plantas hermosas la brillante  
 Señal, y huyendo de su aliento fiero  
 Abrasada al amor al Cielo vino,  
 Aunque nunca de alli mudó destino.

Reyna el amor, que solo aquel asiento  
 Dulcifica al amor, le hace constante,  
 El á los escogidos con su aliento  
 Los beatifica, y hace un mutuo amante,  
 Que uno en el gozo de otro halla el contento,  
 Pues los une un abrazo no inconstante;  
 Mutuamente su dicha victorean,  
 Y con gozo perpetuo se recrean.

## XXV.

Mas de tantas delicias es la fuente  
 El mismo Dios, de cuya vista hermosa  
 De cerca gozan, y distintamente,  
 Pues ni sombra ni enigma les emboza,  
 Como á mortales ojos; claramente  
 Gozan de el todo en posesion gloriosa;  
 Ni cabe en todo el corazon humano  
 Gozo tan grande, inmenso y soberano.

## XXVI.

Vosotros, Santos Bienaventurados,  
 Dichosos sois, felices sin medida,  
 Y lo sereis mientras los estrellados  
 Asientos del Empireo tengan vida:  
 Mientras Dios mande en siglos perpetuados  
 Sin q̄ haya quien vuestro contento impida:  
 O Dios! que con tal gusto al Santo llenas  
 De don; y al malo sin gustar condenas.

LA

## LA PROVIDENCIA.

*Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt. Matth. 10. v. 30.*

## CANTO XI.

## I.

**D**IOS es Padre y Señor, q̄ desde el Cielo  
 Mas elevado, y su estrellado asiento,  
 Especulando quanto habita el suelo,  
 Como el Sol se derrama, y dá el aliento  
 Como sabio Criador con tanto anhelo  
 A todo vegetable y nutrimento,  
 Que con solo su vista le recrea,  
 E incremento le dá que lo hermosea.

## II.

La obscura noche, como el claro día,  
 Es vigilia comun de su cuidado:  
 De todo el orbe, y quanto en él se cria  
 Pródigo cuida, sin que descuidado  
 Nada desprecie, y quando él no le gusa,  
 ¿En red no cae el páxaro pintado?  
 Pero esta universal beneficencia,  
 No fatiga jamas su Omnipotencia.

III.